

# Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae

 

***del Sumo Pontífice Juan Pablo II al Episcopado, al Clero y a los Fieles sobre el santo Rosario***

## **INTRODUCCIÓN**

1. El Rosario de la Virgen María, difundido gradualmente en el segundo Milenio bajo el soplo del Espíritu de Dios, es una oración apreciada por numerosos Santos y fomentada por el Magisterio. En su sencillez y profundidad, sigue siendo también en este tercer Milenio apenas iniciado una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad. Se encuadra bien en el camino espiritual de un cristianismo que, después de dos mil años, no ha perdido nada de la novedad de

los orígenes, y se siente empujado por el Espíritu de Dios a «remar mar adentro» (*duc in altum!*), para anunciar, más aún, 'proclamar' a Cristo al mundo como Señor y Salvador, «el Camino, la Verdad y la Vida» (*Jn14, 6*), el «fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización».<sup>1</sup>

El Rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí *la profundidad de todo el mensaje evangélico*, del cual es como un compendio.<sup>2</sup> En él resuena la oración de María, su perenne *Magnificat* por la obra de la Encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano *aprende de María* a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíéndolas de las mismas manos de la Madre del Redentor.

### ***Los Romanos Pontífices y el Rosario***

2. A esta oración le han atribuido gran importancia muchos de mis Predecesores. Un mérito particular a este respecto corresponde a León XIII que, el 1 de septiembre de 1883, promulgó la Encíclica *Supremi apostolatus officio*,<sup>3</sup> importante declaración con la cual inauguró otras muchas intervenciones sobre esta oración, indicándola como instrumento espiritual eficaz ante los males de la sociedad. Entre los Papas más recientes que, en la época conciliar, se han distinguido por la promoción del Rosario, deseo recordar al Beato Juan XXIII<sup>4</sup> y, sobre todo, a Pablo VI, que en la Exhortación apostólica [\*Marialis cultus\*](#), en consonancia con la inspiración del Concilio Vaticano II, subrayó el carácter evangélico del Rosario y su orientación cristológica.

Yo mismo, después, no he dejado pasar ocasión de exhortar a rezar con frecuencia el Rosario. Esta oración ha tenido un puesto importante en mi vida espiritual desde mis años jóvenes. Me lo ha recordado mucho mi reciente viaje a Polonia, especialmente la visita al Santuario de Kalwaria. El Rosario me

ha acompañado en los momentos de alegría y en los de tribulación. A él he confiado tantas preocupaciones y en él siempre he encontrado consuelo. Hace veinticuatro años, el 29 de octubre de 1978, dos semanas después de la elección a la Sede de Pedro, como abriendo mi alma, me expresé así: «El Rosario es mi oración predilecta. ¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad. [...] Se puede decir que el Rosario es, en cierto modo, un comentario-oración sobre el capítulo final de la Constitución *Lumen gentium* del Vaticano II, capítulo que trata de la presencia admirable de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia. En efecto, con el trasfondo de las *Avemarías* pasan ante los ojos del alma los episodios principales de la vida de Jesucristo. El Rosario en su conjunto consta de misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, y nos ponen en comunión vital con Jesús a través –podríamos decir– del Corazón de su Madre. Al mismo tiempo nuestro corazón puede incluir en estas decenas del Rosario todos los hechos que entran en la vida del individuo, la familia, la nación, la Iglesia y la humanidad. Experiencias personales o del prójimo, sobre todo de las personas más cercanas o que llevamos más en el corazón. De este modo la sencilla plegaria del Rosario sintoniza con el ritmo de la vida humana ».<sup>5</sup>

Con estas palabras, mis queridos Hermanos y Hermanas, introducía *mi primer año de Pontificado* en el ritmo cotidiano del Rosario. Hoy, *al inicio del vigésimo quinto año de servicio como Sucesor de Pedro*, quiero hacer lo mismo. Cuántas gracias he recibido de la Santísima Virgen a través del Rosario en estos años: *Magnificat anima mea Dominum!* Deseo elevar mi agradecimiento al Señor con las palabras de su Madre Santísima, bajo cuya protección he puesto mi ministerio petrino: *Totus tuus!*

### **Octubre 2002 - Octubre 2003: Año del Rosario**

3. Por eso, de acuerdo con las consideraciones hechas en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, en la que, después de la experiencia jubilar, he invitado al Pueblo de Dios « a caminar desde Cristo », <sup>6</sup> he sentido la necesidad de desarrollar una reflexión sobre el Rosario, en cierto modo como coronación

mariana de dicha Carta apostólica, para exhortar a la contemplación del rostro de Cristo en compañía y a ejemplo de su Santísima Madre. Recitar el Rosario, en efecto, es en realidad *contemplar con María el rostro de Cristo*. Para dar mayor realce a esta invitación, con ocasión del próximo ciento veinte aniversario de la mencionada Encíclica de León XIII, deseo que a lo largo del año se proponga y valore de manera particular esta oración en las diversas comunidades cristianas. Proclamo, por tanto, el año que va de este octubre a octubre de 2003 *Año del Rosario*.

Dejo esta indicación pastoral a la iniciativa de cada comunidad eclesial. Con ella no quiero obstaculizar, sino más bien integrar y consolidar los planes pastorales de las Iglesias particulares. Confío que sea acogida con prontitud y generosidad. El Rosario, comprendido en su pleno significado, conduce al corazón mismo del vida cristiana y ofrece una oportunidad ordinaria y fecunda espiritual y pedagógica, para la contemplación personal, la formación del Pueblo de Dios y la nueva evangelización. Me es grato reiterarlo recordando con gozo también otro aniversario: los 40 años del comienzo del Concilio Ecuménico Vaticano II (11 de octubre de 1962), el «gran don de gracia» dispensada por el espíritu de Dios a la Iglesia de nuestro tiempo.<sup>7</sup>

### ***Objeciones al Rosario***

4. La oportunidad de esta iniciativa se basa en diversas consideraciones. La primera se refiere a la urgencia de afrontar una cierta crisis de esta oración que, en el actual contexto histórico y teológico, corre el riesgo de ser infravalorada injustamente y, por tanto, poco propuesta a las nuevas generaciones. Hay quien piensa que la centralidad de la Liturgia, acertadamente subrayada por el Concilio Ecuménico Vaticano II, tenga necesariamente como consecuencia una disminución de la importancia del Rosario. En realidad, como puntualizó Pablo VI, esta oración no sólo no se opone a la Liturgia, sino que *le da soporte*, ya que la introduce y la recuerda, ayudando a vivirla con plena participación interior, recogiendo así sus frutos en la vida cotidiana.

Quizás hay también quien teme que pueda resultar poco ecuménica por su carácter marcadamente mariano. En realidad, se coloca en el más límpido horizonte del culto a la Madre de Dios, tal como el Concilio ha establecido: un culto orientado al centro cristológico de la fe cristiana, de modo que «mientras es honrada la Madre, el Hijo sea debidamente conocido, amado, glorificado».<sup>8</sup> Comprendido adecuadamente, el Rosario es una ayuda, no un obstáculo para el ecumenismo.

### ***Vía de contemplación***

5. Pero el motivo más importante para volver a proponer con determinación la práctica del Rosario es por ser un medio sumamente válido para favorecer en los fieles la *exigencia de contemplación del misterio cristiano*, que he propuesto en la Carta Apostólica [\*Novo millennio ineunte\*](#) como verdadera y propia 'pedagogía de la santidad': «es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración».<sup>9</sup> Mientras en la cultura contemporánea, incluso entre tantas contradicciones, aflora una nueva exigencia de espiritualidad, impulsada también por influjo de otras religiones, es más urgente que nunca que nuestras comunidades cristianas se conviertan en «auténticas escuelas de oración».<sup>10</sup>

El Rosario forma parte de la mejor y más reconocida tradición de la contemplación cristiana. Iniciado en Occidente, es una oración típicamente meditativa y se corresponde de algún modo con la «oración del corazón», u «oración de Jesús», surgida sobre el *humus* del Oriente cristiano.

### ***Oración por la paz y por la familia***

6. Algunas circunstancias históricas ayudan a dar un nuevo impulso a la propagación del Rosario. Ante todo, la urgencia de implorar de Dios *el don de la paz*. El Rosario ha sido propuesto muchas veces por mis Predecesores y por mí mismo como *oración por la paz*. Al inicio de un milenio que se ha abierto con las horrorosas escenas del atentado del 11 de septiembre de 2001 y que ve cada día en muchas partes del mundo nuevos episodios de sangre y violencia, promover el Rosario significa sumirse en la contemplación del misterio de

Aquél que «es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad» (Ef 2, 14). No se puede, pues, recitar el Rosario sin sentirse implicados en un compromiso concreto de servir a la paz, con una particular atención a la tierra de Jesús, aún ahora tan atormentada y tan querida por el corazón cristiano.

Otro ámbito crucial de nuestro tiempo, que requiere una urgente atención y oración, es *el de la familia*, célula de la sociedad, amenazada cada vez más por fuerzas disgregadoras, tanto de índole ideológica como práctica, que hacen temer por el futuro de esta fundamental e irrenunciable institución y, con ella, por el destino de toda la sociedad. En el marco de una pastoral familiar más amplia, fomentar el Rosario en las familias cristianas es una ayuda eficaz para contrastar los efectos desoladores de esta crisis actual.

### **« ¡Ahí tienes a tu madre! » (Jn 19, 27)**

7. Numerosos signos muestran cómo la Santísima Virgen ejerce también hoy, precisamente a través de esta oración, aquella solicitud materna para con todos los hijos de la Iglesia que el Redentor, poco antes de morir, le confió en la persona del discípulo predilecto: «¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!» (Jn 19, 26). Son conocidas las distintas circunstancias en las que la Madre de Cristo, entre el siglo XIX y XX, ha hecho de algún modo notar su presencia y su voz para exhortar al Pueblo de Dios a recurrir a esta forma de oración contemplativa. Deseo en particular recordar, por la incisiva influencia que conservan en el vida de los cristianos y por el acreditado reconocimiento recibido de la Iglesia, las apariciones de Lourdes y Fátima,<sup>11</sup> cuyos Santuarios son meta de numerosos peregrinos, en busca de consuelo y de esperanza.

### ***Tras las huellas de los testigos***

8. Sería imposible citar la multitud innumerable de Santos que han encontrado en el Rosario un auténtico camino de santificación. Bastará con recordar a san Luis María Grignion de Montfort, autor de un preciosa obra sobre el Rosario<sup>12</sup> y, más cercano a nosotros, al Padre Pío de Pietrelcina, que

recientemente he tenido la alegría de canonizar. Un especial carisma como verdadero apóstol del Rosario tuvo también el Beato Bartolomé Longo. Su camino de santidad se apoya sobre una inspiración sentida en lo más hondo de su corazón: « ¡Quien propaga el Rosario se salva! ». <sup>13</sup> Basándose en ello, se sintió llamado a construir en Pompeya un templo dedicado a la Virgen del Santo Rosario colindante con los restos de la antigua ciudad, apenas influenciada por el anuncio cristiano antes de quedar cubierta por la erupción del Vesuvio en el año 79 y rescatada de sus cenizas siglos después, como testimonio de las luces y las sombras de la civilización clásica.

Con toda su obra y, en particular, a través de los «Quince Sábados», Bartolomé Longo desarrolló el meollo cristológico y contemplativo del Rosario, que ha contado con un particular aliento y apoyo en León XIII, el «Papa del Rosario».

## **CAPÍTULO I: CONTEMPLAR A CRISTO CON MARÍA**

### ***Un rostro brillante como el sol***

9. «Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol» (Mt 17, 2). La escena evangélica de la transfiguración de Cristo, en la que los tres apóstoles Pedro, Santiago y Juan aparecen como extasiados por la belleza del Redentor, puede ser considerada como *icono de la contemplación cristiana*. Fijar los ojos en el rostro de Cristo, descubrir su misterio en el camino ordinario y doloroso de su humanidad, hasta percibir su fulgor divino manifestado definitivamente en el Resucitado glorificado a la derecha del Padre, es la tarea de todos los discípulos de Cristo; por lo tanto, es también la nuestra. Contemplando este rostro nos disponemos a acoger el misterio de la vida trinitaria, para experimentar de nuevo el amor del Padre y gozar de la ale

# 10 maneras para no odiar el Rosario

Vincent/Sanctuaire Lourdes/CIRIC

Comparte

*Tom Hoopes | Abr 15, 2017*

***Si tienes problemas con el Rosario, puedes caminar con él, como Benedicto XVI, o probar con estas ideas de Tom Hoopes***

Creo sinceramente que Dios en su providencia planificó que este año, el 100.º aniversario de Fátima, siguiera al Año de la Misericordia.

Él quiso que conociéramos a Faustina; ahora quiere que conozcamos a Jacinta. Quiso que nos centráramos en el perdón de los pecadores; ahora quiere que nos centremos en la conversión de los pecadores. Le encantan las coronillas; ahora quiere Rosarios.

Cuando hablé de cuatro razones para decir el Rosario diariamente, mencioné que “hay formas para hacerlo sin que se sienta como una obligación”. Los límites de espacio no me permitieron hablar de esas formas en ese momento... así que permitan que comparta con ustedes esos trucos ahora.

**Primero: La breve introducción.**

Podemos comenzar con cinco consejos muy prácticos que san Juan Pablo II compartió en su Carta Apostólica sobre el Rosario.



Con el paso de los años me he percatado de que los niños —y algunos adultos también— temen la larga introducción al Rosario. Así que me sentí liberado cuando san Juan Pablo II escribió que “[e]n la práctica corriente, hay varios modos de comenzar el Rosario, según los diversos contextos eclesiales. En algunas regiones se suele iniciar con la invocación del Salmo 69: ‘Dios mío ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme’ (...); en otras, se comienza recitando el *Credo*’ (no. 37)”.

Así que empezamos a probar con la primera forma que dijo el papa santo. La introducción más breve es un gran alivio para las mentes jóvenes (y algunas adultas también), lo cual les permite concentrarse en los misterios. Y ahora cuando ocasionalmente decimos el Rosario con el Credo, se recibe alegremente como una novedad.

## Segundo: Visualizar los misterios.

Juan Pablo recomienda en su carta (no. 29) que mirar imágenes de misterios puede ayudar mucho. Tiene razón. Y aunque solía ser difícil reunir las imágenes necesarias, en esta era de los teléfonos inteligentes, el arte sacro está al alcance de un clic.

Aunque también, y lo que es más frecuente, sencillamente uso mi imaginación. Escojo cinco figuras del misterio e imagino una por cada Ave María, luego el ciclo empieza de nuevo. Así que, para el Primer Misterio Glorioso: soldados durmiendo... Jesús resucitado... María Magdalena sorprendida... Juan y Pedro corriendo a la tumba... el ángel sobre la piedra.

O, para cualquier misterio, simplemente puedes visualizar: María, luego José, luego Jesús, luego el Santo Sacramento, luego una imagen específica del misterio. O puede revisar las cinco heridas dos veces. O, si estás en una capilla, escoge cinco objetos sagrados y realiza un ciclo con ellos: la estatua de María, la de José, la imagen del Sagrado Corazón, el tabernáculo, el crucifijo.

## Tercero: Leer la escritura.

Leer la escritura, en pasajes completos antes de cada misterio o por partes, puede hacer maravillas para centrar la mente, dice Juan Pablo (no. 30). Y como también puede saturar la mente, sugiere añadir un silencio significativo después de la lectura (no. 31).

## Cuarto: Añadir una palabra después de Jesús.

San Juan Pablo II atribuye al papa Pablo VI (no. 33) la promoción de la práctica de añadir una palabra después de ‘Jesús’ en el Ave María, pero muchos lo aprendimos de *El secreto del Rosario* por san Luis de Montfort.

Es algo así: “Ave María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús, *resucitado*”. O: Jesús *ascendiendo a los Cielos, vertiendo su Santo Espíritu, recibíendote en el Paraíso, coronándote Reina del Cielo y de la tierra.*

Hemos estado conduciendo el Rosario en el Benedictine College todos los viernes y hemos conseguido conversos con este método. Las palabras añadidas son sobre todo intuitivas y nos parece que cuanto más breves, mejor: Jesús *en agonía, azotado, coronado de espinas, cargando su cruz, crucificado por nuestros pecados; Jesús bautizado por Juan, en las bodas de Caná, proclamando el reino, transfigurado, instituyendo la Eucaristía.* Los dos primeros misterios gozosos son duros. En caso de duda, simplemente menciona el misterio: Jesús *en la Anunciación, en la Visitación, en la Natividad, en la Presentación, encontrado en el Templo.*

## Quinto: Cantar.

Juan Pablo tiene razón: en el marco de un grupo, cantar puede afianzar la atención (no. 34). Prueba a cantar el Gloria, dice; también podrías añadir un fragmento de un himno mariano.

Nos encanta un viejo DVD del Rosario para niños que teníamos desde cuando se publicó en VHS... Y nos conocemos de memoria la cantinela con la que decían el Ave María y el Padre Nuestro.

## Sexto: Usa estatuillas.

Además de los consejos de san Juan Pablo II, en la familia Hoopes tenemos unos cuantos trucos familiares que nos hemos inventado o que hemos ido aprendiendo con el tiempo.

Por ejemplo, usamos figuras del portal de Belén. ¿Conocen esos conjuntos italianos de figuras de Navidad con todo tipo de historias bíblicas? Cada Día del Padre desde hace años me han estado regalando una, así que ahora tengo un buen grupo que guardamos en la vitrina del salón.

Así que ahora, cada vez que rezamos el Rosario, a cada niño cada vez le toca “montar los misterios”. La niña podrá poner a María y al Ángel (y

árboles y un río y una roca y demás) para la Anunciación. El niño podrá poner a Jesús en la cima de un monte para la Proclamación del Reino... y pone un señor viejo a cada lado para la Transfiguración... o un grupo de hombres con él para la Ascensión.

El conjunto de portal de Belén funciona para empezar. José puede hacer el papel de Jesús adulto, lo Reyes Magos pueden hacer de rabíes o apóstoles y el establo puede convertirse en montaña o en templo.

### Séptimo: Dibujamos.

Quizás dos veces al mes, hacemos lo que llamamos Reflexiones del Rosario y todos dibujamos los misterios mientras los rezamos. El nombre de la actividad viene de un artículo particular, pero en realidad usamos papel y ya está. Los niños dibujan cada misterio del Rosario. Les gustan especialmente los misterios dolorosos, pero intentamos pasar por todos los misterios. Dibujar les ayuda a meterse en las historias.

### Octavo: Paseamos por la casa.

Un clásico favorito en la familia Hoopes es el que denominamos Rosario de Casa. Decimos cada misterio del Rosario en una habitación diferente. Al azar o en habitaciones apropiadas: el Primer Misterio Gozoso en el armario de mamá, donde tiene su ropa de maternidad; el segundo en la cocina donde María ayudó a Isabel; el tercero junto a la cuna del bebé (o de la muñeca del bebé); el cuarto en la habitación de juegos (donde todos los días deberíamos presentar a Jesús en el Templo de nuestros cuerpos); el quinto en una habitación del piso de arriba con una ventana con vistas a la iglesia (donde siempre podemos encontrar a Jesús en el tabernáculo cuando le hemos perdido en nuestras vidas).

Los niños se ponen creativos con esta variante, con el ático para la sala de la cena, una habitación con vistas a copas de árboles para la Ascensión, un vestidor con fotos de bautizos para el Primer Luminoso, etc.

Procesionamos de habitación en habitación con uno de los niños mayores sosteniendo una vela (las velas, por cierto, hacen del Rosario algo “especial” a los ojos de los niños... y de los adultos).

### Noveno: El Rosario mixto.

Es uno que hemos hecho pocas veces, pero siempre triunfa.

Escribimos los 20 misterios del Rosario en papeles separados y luego elegimos cinco al azar para rezar por el Rosario del día. Hacer la Institución de la Eucaristía seguida de la Visitación seguida de la

Coronación seguida de la Flagelación seguida del Descenso del Espíritu Santo... sería algo confuso si fuera lo habitual, pero como práctica ocasional ayuda a destacar cada misterio.

Décimo: Un “líder rotativo” del Rosario.

En nuestra familia, cada misterio del Rosario lo dirige una persona diferente. Dirigir una decena capta de verdad la atención de la persona que la lidera. Así que, pensamos, ¿por qué no hacerlo más?

Al tener un líder por turnos en el Rosario, una persona diferente dirige cada *oración* en cada decena. Una persona hace la mitad del Padre Nuestro (y lo terminamos todos); la siguiente hace la primera mitad del Ave María; la siguiente hace la mitad del segundo Ave María y así sucesivamente. Así todos están alerta.

Aunque la mayor parte del tiempo, simplemente rezamos el Rosario.

Suena la campana a las 7:30, todo el mundo se sienta, se queda de pie o de rodillas (nada de tumbarse ni revolcarse en el suelo ni correr de un sitio a otro) y rezamos. Todos los días. Igual que el papa Francisco. Porque así lo dijo Nuestra Señora de Fátima.

# MISTERIOS DOLOROSOS

**(Martes y Viernes)**

**Primer Misterio: Jesús, Oras en el Huerto del Getsemaní en Preparación a Tu Pasión Dolorosa.**

Del Evangelio: —«Salió (del cenáculo) y, como de costumbre, fue hacia el monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Y se apartó de ellos...y

**puesto de rodillas oraba diciendo: —“Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”... Y sumido en angustia, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra» (Lc 22: 39-44).**

Jesús, Te contemplo ahora sumido en angustia, al punto que Tu Sudor se convierte en gotas espesas de Sangre que caen por tierra. Tu Sangre preciosa, que lava los pecados del mundo, empapa la tierra como signo de que el barro con que toda la humanidad está hecha, es lavada por Tu Pasión dolorosa. El pecado y la debilidad de Adán y Eva fueron reparados por Tu ofrenda al Padre. En este misterio de dolor, Jesús, también quiero lavar mis pecados con Tu Sangre redentora: Te los ofrezco una vez más, aun si ya los he confesado. Y también Te presento los pecados que he omitido en confesiones anteriores. Te suplico Jesús: lávame con Tu Sangre preciosa. Te ofrezco el arrepentimiento de mis pecados para reparar mis faltas y las de los demás.

Tú, sumido en agonía en el Getsemaní, orabas al Padre implorando fuerzas para cargar Tu Cruz y continuar hasta el Gólgota donde ibas a ser crucificado por mis pecados. Dijiste a Santa María Faustina Kowalska, que lo que más Te dolía en ese momento —y la razón por la que orabas al Padre que apartara el Cáliz de la Pasión—, era la tibieza de las almas ante Tu sufrimiento. Dijiste: **—«Hoy tráeme a las almas tibias y sumérgelas en el abismo de Mi misericordia. Estas almas son las que más dolorosamente hieren mi corazón. A causa de las almas tibias, Mi alma experimentó la más intensa repugnancia en el Huerto de los Olivos. A causa de ellas dije: —“Padre, aleja de mí este cáliz, si es tu voluntad”. Para ellas la última tabla de salvación consiste en recurrir a Mi misericordia. » (D.1228).**

Jesús, yo recurro a Tu Misericordia Divina y me sumerjo en Su abismo. Beso efusivamente las Llagas gloriosas de Tu Pasión dolorosa. ¡Quiero, de ahora en adelante, que Tu Llagas sean la fuente de mi salud y de mi conversión, porque por Tus Santas Llagas he sido sanado! De ahora en adelante no quiero pertenecer al común de las almas tibias. ¡Quiero reparar las indiferencias que he tenido ante Tu Pasión dolorosa sumergiéndome en el abismo de Tu Misericordia! Te confieso Jesús, que no he meditado lo suficiente en el dolor que padeciste por mis pecados.

María santísima, Tu compartiste la dolorosa Pasión de Tu Hijo; Te sumergiste en el abismo de Su Pasión dolorosa aun siendo concebida sin la mancha del pecado original. ¡Gracias María por enseñarme a amar Las Llagas preciosas que Tu Hijo recibió por mis pecados! Tu haz dicho:

*—«Queridos Hijos: esta tarde los invito a honrar de manera particular durante la Cuaresma las Llagas que mi Hijo ha recibido por los pecados de esta parroquia.*

*Únanse a mis oraciones por esta parroquia, para que los sufrimientos Le sean soportables. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado! » 22.03.84.*

Padre nuestro, 10 Ave Marías....Gloria al Padre...

¡Oh Jesús mío!....

## **Segundo Misterio: Jesús, eres flagelado atado a una columna.**

**Del Evangelio: —« Díseles Pilatos: —“¿Y qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?” Y todos a una: —“¡Sea Crucificado!” Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado. » (Mt 27:22; Mc 15:15).**

Señor, contemplo en este momento, los azotes que recibiste. No entiendo porqué Pilato, antes de crucificarte, decidió primero dar la orden de azotarte como castigo. Quizá quería sensibilizar las conciencias de quienes pedían Tu crucifixión para despertar compasión hacia Ti y otorgarte así, luego la libertad. Sin embargo, lo cierto es que fuiste humillado cruelmente por aquellos soldados romanos que desgarraron Tu carne con aquellos flagelos punzantes. En ese momento, pensabas en mis pecados y aceptaste aquella humillación, esparciendo Tu preciosísima Sangre en el tribunal del Procurador Pilato. En este misterio, Tu Sangre, en lugar de caer en tierra, cae en el recinto donde se administra la justicia romana. Con ello querías lavar todas las injusticias que muchos gobernantes cometen contra la gente inocente y lavar el pecado de tantas leyes injustas que lesionan la dignidad de la vida humana, cuando es reconocido el aborto, la eutanasia, la manipulación de embriones, los divorcios...

Jesús, sé que hoy continuas siendo azotado cuando se ultrajan los derechos de los desposeídos, de los marginados, de los pobres y de los no nacidos. Eres azotado por aquellos que injustamente son privados de su libertad. Por lo que pasan hambre, por los que sufren calamidades naturales y no son socorridos por los poderosos. Hoy sufres por todas las injusticias del mundo.

Jesús, yo también he sido injusto, porque en lugar de ir tras de Ti, he preferido seguir mis propios criterios hedonistas pasando por alto los sufrimientos de mi prójimo.

Jesús, sé que eres azotado en cada hombre que sufre y eres azotado por mis rebeldías. Ahora me decido cambiar y comienzo a vivir una vida nueva: la vida de amor y de servicio al prójimo que Tu viviste.

María, en silencio contemplabas los azotes de Tu Hijo. Cada azote era una espada que traspasaba Tu Corazón Inmaculado. María, Tu lloraste la Pasión de Tu Hijo y hoy lloras por quienes sufren en el mundo, por cada marginado, por todos aquellos que son «azotados» por que sus derechos son ultrajados. María, enséñame ha compartir las angustias del mundo presente. Tu has dicho:

—«Queridos hijos: también hoy los invito a ser amor, allí donde hay odio, y comida, allí donde hay hambre. Abran, hijitos, sus corazones, y que sus manos permanezcan extendidas y generosas de manera que cada criatura, por medio de ustedes, agradezca al Dios Creador. Oren, hijitos y abran el corazón al amor de Dios. Sin embargo, no podrán hacerlo si no oran. Por lo tanto: oren, oren, oren. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!» (25.9.04).

Padre nuestro, 10 Ave Marías....Gloria al Padre...

¡Oh Jesús mío!....

### **Tercer Misterio: Jesús, eres Coronado de Espinas.**

**Del Evangelio: —«Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio, y llamaron a toda la cohorte. Le vistieron de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron. Y se pusieron a saludarle: —“¡Salve, Rey de los Judíos!” » (Mc 15:16-18).**

Jesús, contemplo ahora Tu coronación de espinas. Los reyes de la tierra le gustan vestirse de púrpura y coronarse de oro; habitar en palacios lujosos y que le hagan reverencias. Sin embargo, Tu fuiste coronado de indignación: con largas, gruesas y punzantes espinas. Además, Te colocaron un cetro, Te abofetearon, Te dieron



palazos en la cabeza y Te saludaron irónicamente como «Rey de los judíos». Y en realidad, lo eras, y no sólo de los judíos, sino de toda la humanidad. Eras mi Rey humillado, ensangrentado por mis pecados y los del mundo entero.

Jesús, ese momento fue humillante para Ti. Tú podías exigir Tus derechos y demostrar que eras el Hijo de Dios con muchos milagros. Sin embargo, permaneciste mudo. No habrías la boca ante los insultos y salivazos. Te mantenías en silencio y en Tu interior ofrecías todo al Padre por mis pecados.

Ahora Jesús, Te pido por mí, en concreto, por mi orgullo. Yo también he querido sentarme en palacios, ocupar los primeros puestos y que me hagan reverencias. Busco honores, privilegios, distinciones... cuando Tú ocupaste el último lugar; el más humillante, el más bajo y ruin de todos: la muerte en cruz. Fuiste tratado como un malhechor, como un impostor, como un criminal. Y sin embargo, ¡eras el santo de Dios!

Jesús, que yo aprenda de Ti a ser humilde. Tu dijiste: —**«Aprendan de mi que soy manso y humilde de corazón» Mt 11:29.** Hoy me despojo de mi orgullo con el que tanto Te he ofendido y he ofendido a tantas personas. Reconozco que he vivido engañado, pensando en ser superior a los demás, porque mi autoestima permanece herida. Precisamente, porque no me he amado y apreciado lo suficiente: he caído en el error de considerarme superior a los demás; cuando en realidad estoy cargado de miserias.

¡O Virgen Santísima!, para Ti fue muy difícil ver a Tu Hijo coronado de espinas, cuando sabías que era el Rey de la humanidad, el Señor de la historia. Callabas y meditabas. Ofrecías Tu dolor al Padre, sabiendo que a través de esa humillación, Tu Hijo sería más glorificado. Sé, María que Tú estas siempre conmigo, especialmente cuando puedo ofrecer con amor las humillaciones. ¡O María!, enséñame a ofrecer a Tu Hijo Jesús, las pruebas de cada día, para que por medio de ellas, también Él sea glorificado en mí. Tu haz dicho:

—*«Queridos hijos: hoy los invito a vivir en la humildad todos los mensajes que les estoy dando. Queridos hijos, no se enorgullezcan por el hecho de vivir los mensajes. No vayan por allí diciendo: —“nosotros los vivimos”. Si llevan en sus corazones los mensajes y los viven, todos se darán cuenta y no habrá necesidad de palabras, las cuales servirán sólo para quienes no escuchan. En ustedes, no hay necesidad de decirlo con palabras. Ustedes, queridos hijos, deben solamente, vivir y testimoniar con su vida. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!»*

Padre nuestro, 10 Ave Marías...Gloria al Padre...

¡Oh Jesús mío!....

**Cuarto Misterio: Jesús, caminas hacia el Calvario llevando la cruz a cuestas.**

**Del Evangelio: —«Tomaron, pues, a Jesús y Él, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota y allí lo crucificaron ». (Jn 19: 16-18).**

Jesús, deseo en este misterio contemplar Tu subida al Calvario: como cargaste la pesada cruz sobre Tus hombros que Te hizo caer varias veces. Yo también he caído bajo el peso de mis pecados. Tu cruz representa el pecado de toda la humanidad y mis propios pecados. Con Tu ejemplo también me quiero levantar y abrazar mi cruz. Hazme comprender que la cruz no es dolor, destrucción, tragedia... sino el paso obligado para la vida eterna. Tu has dicho: —**«Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.»**(Lc 9:23).

Señor, en este misterio, quiero aprender a cargar mi cruz, a no tener más miedo al sufrimiento. Sé que Tu gracia permanece en mí y me das la fuerza de continuar adelante. Muchas veces he renegado lamentándome de mi cruz, pero al ver Tu ejemplo me doy cuenta, que por medio de ella, puedo purificar mi alma y asociar todos mis tormentos a Tu Pasión dolorosa, de tal modo que otras almas sean beneficiadas por mi dolor.

Sé Jesús que Tú personalmente me ayudas a cargar mi cruz. Yo Te ofrezco, en este momento, todo aquello que me quita la paz: las personas que conviven conmigo, las enfermedades, las arideces espirituales, mis problemas económicos, las circunstancias adversas...inclusive mis propios pecados, ya que por ellos, me he entristecido muchas veces, cuando me doy cuenta que no puedo superarlos.

Jesús, de ahora en adelante, abrazo con alegría la cruz y Te ofrezco todas las caídas que por ella he tenido. Delante de Ti, en estos momentos, Te pido perdón por todas mis faltas, especialmente por no querer aceptar mi cruz, pensando que Tu voluntad era diversa.

Oro en estos momentos, también por todos aquellos que por su falta de fe, no aceptan la cruz y abandonan las iglesias resentidos contigo. Quiero reparar las Heridas de Tu Sagrado Corazón por el orgullo de esas almas, especialmente por aquellas que desconfían de Ti.

María santísima, Tu acompañabas a Tu Hijo en la subida al calvario, Tu dijiste en un mensaje: —*«Yo sé que ustedes están muy cansados. Yo también estuve cansada en la subida del Calvario, pero hice la voluntad del Padre mío, aun cuando Su voluntad me traspasó el alma. Hagan ustedes como hice Yo. Oren, oren, oren porque ésta es la voluntad del Señor»*(24.3.85). María, enséñame ha descubrir la voluntad de Dios también en la Cruz. Ha aceptar que la vida en este mundo tiene momentos de Tabor y Cenáculo, pero también de Getsemaní y Calvario, Tú has dicho:

—*«Queridos Hijos: en estos días, en que llenos de alegría celebran la Fiesta de la Cruz, yo deseo que también su propia cruz sea su alegría. De modo particular,*

*queridos hijos, oren para poder aceptar las enfermedades y los sufrimientos con amor; tal y como Jesús los aceptó. Sólo así podré darles alegremente las gracias y curaciones que Jesús me permite. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!» 11.09.86.*

Padre nuestro, 10 Ave Marías....Gloria al Padre...

¡Oh Jesús mío!....

### **Quinto Misterio: Jesús, eres Crucificado y Mueres en el Gólgota.**

**Del Evangelio: —«Jesús, viendo a la Madre y junto a Ella al discípulo a quien amaba, dice a la Madre: —“¡Mujer, ahí tienes a Tu Hijo!” Luego, dice al discípulo: —“¡Ahí tienes a Tu Madre!...” (Después) la oscuridad cayó sobre la tierra hasta la hora nona... y Jesús, dando un fuerte grito dijo: —“¡Padre, en tus manos pongo mí Espíritu!”, y dicho esto, expiró». (Jn 19:26-27; Lc 23:44-46).**

Jesús, en este misterio, quiero darte gracias por Tu Pasión dolorosa: por los salivazos que sufriste, los azotes, ultrajes, golpes, humillaciones, en fin... por cuanto padeciste; particularmente por Tu Muerte. Contemplo Tu cuerpo desnudo, llagado y ensangrentado. Despojado de todo. ¡Gracias Jesús por tanto dolor que padeciste!

Tus heridas representan las heridas que también llevo en mi corazón. Contemplándote en este misterio, me atrevo a pedirte que me sanes interiormente. He acumulado, desde mi niñez, momentos verdaderamente difíciles. Estoy lleno de heridas, cicatrices y vacíos. Tú conoces mi corazón. Conoces mi historia, cuanto he vivido. Conoces todos mis pecados y las heridas emocionales que llevo grabadas en mi alma: las frustraciones, los fracasos, decepciones, temores, miedos, inseguridades, etc. Hoy abro completamente las puertas de mi corazón de par en par ante Ti para que me sanes. Mira una vez más la historia de mi alma y, desde la cruz donde fuiste despojado de todo —y por el poder de Tus sangrantes Llagas gloriosas— sana mi corazón enfermo.

Muchas veces me he sentido crucificado contigo en los momentos difíciles que he vivido. Jesús, Te lo imploro: sáname. Tienes el poder para hacerlo y sé que lo quieres hacer.

Hoy pongo delante de Ti todas las personas que en el curso de vida me han ofendido gravemente, que me han ultrajado. Todas aquellas que mancillaron mi dignidad de hijo Tuyo. Jesús, y porque quiero sanar mi corazón, desde lo más profundo Te prometo: perdonarlos a todos. Porque por medio del perdón sé que sanaré.

Perdono a mis padres, familiares y amigos. Y sobre todo, me perdono a mí mismo por los errores que en el curso de mi vida he cometido. De igual modo, quiero que llenes los vacíos que aun hay en mi corazón: que me des Tú el amor que mi padre, mi madre, mi esposo(a), mi hijo(a) no me han dado. —«**Un corazón contrito y humillado, ¡o Dios!, no lo desprecias.**» (sal 51:19) ¡Señor ten piedad de mí!

María, Tu quieres que Tu Hijo sane mi corazón. Hazme comprender que Tu Hijo me quiere sano. Tú en la cruz, al ver a Tu Hijo morir, contemplabas también las miserias de la humanidad. Tú permaneciste intrépida al lado de la cruz y sé que también permaneces al lado de mis heridas. Cuanto más heridas tengo, sé que más cerca estás de mí. Tú has dicho:

—«*Queridos hijos: hoy los invito, de manera particular, a que tomen entre sus manos el crucifijo y contemplen las Llagas de Jesús. Pídanle a Jesús que sane las heridas que ustedes, queridos hijos, han recibido en el curso de su vida a causa de sus pecados o por los pecados de sus padres. Sólo de esta manera, queridos hijos, comprenderán que al mundo le es necesaria la sanación de la fe en Dios*

*Creador. Por medio de la Pasión y de la Muerte de Jesús en la cruz, comprenderán que sólo con la oración podrán hacerse también ustedes apóstoles verdaderos de la fe; viviendo en la simplicidad y por medio de la oración, la fe que es un don. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!» (25.3.97).*

Padre nuestro, 10 Ave Marías....Gloria al Padre...

¡Oh Jesús mío!....

## **ORACIONES CONCLUSIVAS**